

El lugar del analista en una familia monoparental. Los enigmas de la fertilización asistida

GRACIELA WOLOSKI*

El propósito de este trabajo es aludir a los cambios que asistimos de deconstrucción de la familia nuclear. Las nuevas formas de procreación nos sitúan en nuevos enigmas acerca del origen y anonimatos que surgen y secretos fundantes que no siempre son explicitados a tiempo. Me recuerda las épocas en que los padres adoptivos retaceaban información con temores profundos acerca de la aceptación personal y social de la condición de ejercicio de la paternidad. Relataré una viñeta del tratamiento de una niña con dificultades en el desarrollo de la función simbólica y en particular en la apropiación del lenguaje.

La familia tipo, basada en el padre y la madre como progenitores estables fue el modelo ideal de crianza en los cien primeros años del psicoanálisis. A pesar de que parecía constituir un modelo familiar inamovible hoy son muchos los cambios que nos acompañan. La díada heterosexual era hegemónica y las teorías giraban acerca de la triangularidad edípica y la narcisización en el desarrollo del niño.

En el siglo XXI tener un hijo se considera un derecho humano y el deseo de conformar una familia se expresa con fuerza en grupos de personas diferentes, con identidades e intercambios sexualmente no convencionales. Son simplemente personas deseadas de armar un nido de vínculos primarios, más allá de sus identidades de género o elecciones de objeto.

Los vínculos se vienen transformando, el modelo de familia tipo está en crisis, se suman a las clásicas, entre otras, familias monoparentales, ensambladas y homoparentales.

Arminda Aberastury escribió (1984, p. 92): "Todo niño necesita un padre para poder desprenderse de la madre, y también necesita de una pareja padre-madre para satisfacer, por identificación proyectiva, su bisexualidad". Salas (1984, p.46) insistió en la importancia de la existencia de un padre real en la pareja

*Graciela Woloski
Psicoanalista Titular de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina

graciela.woloski@gmail.com



parental para cumplir con dicha función. Hoy no podemos seguir pensando en funciones padre y madre ligadas a la figura de un hombre o una mujer. La función es propia de aquel que se haga cargo de sostenerla cumpliendo desde ser figura de apego, ser contenedor y sostener el holding, la empatía para cercanía emocional, así como el poner límites, cumplir con la función de corte e interdicción.

En todas las sociedades encontramos uniones civiles que, por convención las denominamos “matrimonio”, una legalidad que habilita a dar una filiación, una pertenencia a los niños, una inscripción social a los mismos.

Los cambios históricos, políticos y culturales en relación a la concepción, a la representación de las identidades y en las prácticas sexuales es un hecho insoslayable. La diversidad de parejas y familias de este momento histórico social nos viene enfrentando a ciertas disociaciones entre lo sexual reproductivo y lo sexual relacional y así como, más recientemente, entre conyugalidad y parentalidades, entre la alianza y la filiación adoptiva.

En la actualidad asistimos a una especie de deconstrucción de la familia nuclear, esas transformaciones, la caída del *páter familia*, la deconstrucción de la maternidad, el auge de las N.T. Reproductivas, ponen en cuestión que la unión hombre-mujer sea un elemento esencial para la procreación.

La concepción de familia se ha transformado y aún hoy continúa en proceso de mutación. “Estamos asistiendo a una verdadera mutación en lo que concierne a las regulaciones sociales de la sexualidad, esto tiene ya traducciones en todo lo que pueden ser las nuevas organizaciones de la familia, la posibilidad del matrimonio igualitario, la posibilidad

de adopción por parejas homosexuales” (Cevasco, 2010).

Los avances de la ciencia nos cambian las posibilidades procreativas. Hay donaciones de gametos, alquiler de vientres, mix entre gametos propios y donación de desconocidos, embriones fuera del útero, fertilizaciones in vitro y otras técnicas de fertilización asistida.

El porcentaje de tratamientos de fertilización asistida crece en progresión geométrica, tal vez ligada también a que cada vez se retrasa más la edad para tener hijos. Los tiempos se retrasan y hoy es frecuente ser padres a los 35 o más, hecho difícil de pensar hace unas décadas.

Nos preguntamos qué posibilidades de poner palabras a experiencias que aún están en tensión entre los modelos “tradicionales-naturales” y los modelos “nuevos-tecnológicos”.

Comentaré luego la conversación con la mamá —acerca de los orígenes de la vida— de la niña que presentaré más adelante en su caso particular.

Con estos embarazos, entre los problemas que se presentan, aparece la dificultad a la renuncia a que el hijo lleve su carga genética, merodean los mitos acerca de la fuerza de la sangre, y derribar esos mitos implica un trabajo elaborativo y de renuncia, creando nuevos enigmas, ya que en la familia, de algún modo, se incluyen extraños, o tal vez circula el mito del autoengendramiento.

El deseo de tener un hijo es producto de un largo proceso que se gesta en la infancia, ligado al tener, al Ideal del Yo y a las peripecias edípicas. En particular en la niña, el deseo de ser madre está ligado al narcisismo infantil, a lo preedípico y a la problemática del ser.

Nos preguntamos qué es lo que predomina en cuanto al deseo de embarazo: el deseo de hijo o el deseo de ma-



ternidad. Advertimos acerca del riesgo de tener el hijo a toda costa aunque falte el espacio para anidarlo, armando una red de sostén familiar-social que sostenga la inclusión en la cultura. Muchas veces nos preguntamos si hay una real comprensión de aquello que se está realizando cuando el móvil es dar vida, por el deseo ferviente de hijo o por el mandato de tener hijos.

Reitero: ¿Deseo de hijo o deseo de maternidad? Diferencia importante, una tiene que ver con lo edípico, con el tener, otra con lo narcisístico, con el ser.

Lo jurídico está en juego y se sigue modificando, salió en nuestro país la Ley de Fertilización Asistida. De todas maneras, los hechos se van sucediendo a mucha velocidad, van más rápido que el derecho.

La colisión entre el derecho a la identidad del niño y la reserva confidencial del donante es otro tema de debate. Se abren otras cuestiones que problematizan: el tema del anonimato y los temores a la incertidumbre genética.

Hoy la ciencia motoriza cambios, hay gametos que se fusionan y nos preguntamos cuál será el vínculo entre ellos desde lo psíquico y también desde lo jurídico. En la reproducción asistida con donación de gametos dos cuestiones relevantes aparecen: el anonimato y el secreto. En Europa es tema de debate hace años. En España desde 1988, Francia 1994, en Noruega abogan por el anonimato del donante, en cambio Suecia desde 1985 se inclina por asegurar a los hijos el derecho a la identidad del donante.

Cada generación debe partir de algunas ideas que la generación anterior ofrece, sobre las cuales no sólo sostiene sus certezas sino sus interrogantes, ideas que pueden ser sometidas a prue-

ba y propiciar ideas nuevas mediante su deconstrucción.

S. Bleichmar (2006) vaticinaba: "con las nuevas condiciones de procreación lo característico es que se interrumpe la continuidad genética, con la disolución de los nexos entre fecundación y sexualidad, filiación genética y filiación legal; irrumpiendo de modo tal que queda desacoplada la equiparación entre pareja conyugal y dupla parental, lo que tendería a variar, parecería ser el dispositivo social de lo sexual".

Entre tantos fenómenos novedosos, nos preguntamos: ¿Qué es lo que quiere saber un niño? ¿Qué se pregunta?

Como Mannoni decía, no quiere saber lo físico, su pregunta es por lo metafísico. Los niños se preguntan a partir de la diferencia sexual anatómica, punto de partida de la investigación. Estas son respuestas universales frente a la incógnita del deseo inconsciente del otro, saber 'cómo me quieren' o no, dónde se anuda el deseo de saber con los enigmas constitutivos, y dónde a su vez, la prohibición ha dejado sus huellas; se trata de un querer y no poder saber acerca de la muerte y la castración.

Freud habla de fantasías originarias en "El malestar en la cultura", ese tesoro de fantasías inconcientes que el análisis puede descubrir en todos los neuróticos y probablemente en todos los hijos de los hombres.

De las fantasías originarias que dan origen a las fantasías, la de escena primaria es la que remite al origen del sujeto. Las escenas de seducción nos remiten al origen de la sexualidad y las escenas de castración nos remiten al origen de la diferencia de lo sexos.

Las diferencias en lo motriz, en lo organizativo y en lo simbólico entre los adultos y los niños, determinan una



relación asimétrica en donde los adultos se constituyen como fuentes del saber donde abrevan los niños.

Myrta Casas de Pereda dice en “La sexualidad infantil” que es precisamente en relación con el saber, el deseo de saber y no con la pulsión de saber que surgen las teorías sexuales infantiles. Pienso además que las teorías sexuales infantiles responden a expectativas desiderativas infantiles, fantasmáticas, en torno a la percepción de la ausencia.

El lugar del analista como testigo atento en las familias monoparentales a propiciar la terceridad y la inclusión en un mundo simbólico. No necesariamente debe haber una madre y un padre, pero sí debe haber un tercero de apelación que evite una encerrona, una fusión que no habilita al niño la inclusión en la cultura.

Hablar del lenguaje implica haber inaugurado el juego de presencia-absencia, pero, no una ausencia continua, implica poder abrir la puerta a la evocación del que no está a través del lenguaje. Pero ese alguien tiene que poder estar ausente para que el niño intente recuperarlo con la palabra.

El acceso al lenguaje se posibilita cuando la madre deja de ser única fuente del lenguaje, cuando el niño es incluido en un sistema de normas regladas, una apertura a un mundo de leyes que lo preexisten, abriendo la posibilidad del primer vínculo narcisista. El deseo de hijo supone el reconocimiento de la castración, supone una dimensión simbólica en tanto que el deseo de maternidad, dimensión imaginaria, procediendo de una identificación primaria, es pre-edípico.

En el primer caso se trata de *tener* (un hijo); en el segundo, lo que está en juego es *ser* (madre).

En el orden simbólico hay triangulación, hay corte tanto con respecto al Otro (la madre) como con respecto al sujeto mismo (escisión impuesta por la represión que estructura al sujeto como sujeto del Inconsciente).

En el orden imaginario hay unicidad y unidad ilusorias, fusión con el Otro, lo que permite gozar de una supuesta plenitud. (Tubert, 1991).

Mi propia opinión al respecto es que no hay motivo humano que no sufra de la tensión de estos dos vectores: la necesidad narcisista y la necesidad objetal. Las funciones parentales, la función familia operan de otros modos, están ligadas al género de los padres o son funciones que las ejercen los adultos que en pareja homo, hétero o monoparental asumen la crianza del niño, reconociendo asimetrías, funciones narcisistas de reconocimiento de la alteridad y sostén emocional y empuje a la exogamia.

La cultura también ejerce estas funciones simbólicas a través de múltiples mecanismos (2007, Leticia Glocer Fiorini).

Ya Freud señalaba la influencia no sólo de los padres, sino de educadores y modelos del espectro social (1923).

Las funciones parentales de sostén, apego y corte no necesariamente necesitan estar pegadas a una figura de mujer o de varón pero sí necesitan ser ejercidas como forma de acceder a la humanización y a la inclusión en un orden simbólico. Un niño necesita el reconocimiento no sólo materno, sino el reconocimiento de un tercero. Estemos alertas cuando la terceridad se ve interrumpida.

Ahora sí voy a relatar brevemente una viñeta clínica. Aclaro que no es la mamá quien “demanda” análisis de la niña sino que son la fonoaudióloga y la escuela que “la mandan”. Desde ambos



espacios recibo el comentario que Lara habla con mucha dificultad, que observan que tiene con la mamá un vínculo a predominio simbiótico y que es su madre el único referente importante. La relación especular de mucho pegoteo e indiferenciación no devuelve a la niña una imagen coherente de sí que la sitúe con una identidad propia y diferente. Vienen compartiendo razonamientos y conversaciones propias de adultos y conjuntamente se la auxilia a la niña como si fuera un bebé, en la alimentación, en la higiene, en la vestimenta no propiciándose un desarrollo autónomo.

Entonces sí puedo afirmar que el lugar del analista es discriminar, diferenciar, ir propiciando la individuación-separación apelando a descubrir recursos propios en la niña que le permitan diferenciarse.

Luego de las entrevistas con la madre, que con mucha dificultad plantea el motivo de consulta, desmintiéndolo cuando la conozco a la niña, diciendo "vio que habla clarito". Niña de 4 años y medio, hija de hogar monoparental. Según relato de la madre duermen juntas hechas un nudo.

Empiezo a ver a la niña, quien se entusiasma con todo lo ofrecido para jugar, pero no puede disponer de ello manifestando no saber abrir cajas, ni puertas, ni dibujar, sólo lo hace de una manera muy esquemática, esperando que se la auxilie.

Está sorprendida con todo, compara y pregunta por qué no es como lo que tiene ella, iniciando un trabajo de diferenciación y descubrimiento de la existencia de un mundo más allá de lo conocido por ella. La niña pasa con su madre quien no puede evitar hablar y comentar cosas acerca de lo que la chiquita quiere decir y hacer.

No pasa mucho tiempo que es la niña quien le hace un gesto de detenerla y enuncia: "vos esperá afuera". Evidentemente el vínculo tan férreo es de ambas puntas de la diáda.

Celebro este "**Vos esperá afuera**", como un intento de diferenciar un adentro propio y un afuera de quien es ajeno a ese espacio. La madre se va pensativa.

Explicito en sesiones de devolución de lo visto la necesidad de la niña de desarrollar un vínculo terapéutico donde vaya desarrollando aspectos propios y desplegando un mundo imaginario, simbólico sustentado sobre la captación de la realidad con ojos propios y construyendo tiempo, espacio, objetos y causalidades de elaboración personal.

Con la madre tengo entrevistas frecuentes, pues es ella quien más se angustia de la separación propiciada. De la historia de la familia ampliada cuenta de la muerte súbita de una sobrinita, hija de su hermana. Las asociaciones de la mamá ayudan a pensar el motivo del encierro motorizado por la madre quien vivía como peligroso todo alejamiento.

A los pocos meses de sesiones con la niña recuerdo un momento importante donde la mamá toca el timbre y se anuncia: Mar... y escucho en tono agudo y fuerte "**y yo**". La niña se presenta y cual bebé que elabora la separación sujeto objeto, aparece anunciando su llegada.

La niña cuenta un secreto, la mamá le contó que en un lugar muy oscuro para que nadie la vea, porque no hay que mostrar esas cosas, el doctor le puso algo para que se forme un bebé y empieza a bailar con tono excitado: "y... tatantatán nació yo".

Trabajamos interrogando cómo nacen los niños y cómo se originan; esta niña aún no se interroga acerca de su propia novela familiar, ni la escena pri-



maria que dio origen a su vida. Pero, vamos trabajando comparando, pensando, un vecinito tuvo un hermanito y ella piensa que a lo mejor no fueron al doctor la mamá y el papá para que se forme el hermanito. Está muy curiosa acerca de la diferencia anatómica y pronto va ir acercándose a preguntas acerca del origen, saliendo de un lugar de niña de cuentos, que no habla, no pregunta, pero se exhibe muy hermosa para satisfacción de su madre.

Surgen preguntas acerca de su presencia en el consultorio, diferencia con lo que hace con la fonoaudióloga y me propone jugar al psicólogo cada una con un paciente.

La propuesta de juego va adquiriendo un carácter más simbólico de un juego más complejo, de sustitución de objeto y adjudicación de roles. Separamos el escritorio con algo que no permite vernos y en secreto su paciente le cuenta los problemas en la escuela: "que otros dibujan mejor, que a ella le dicen que no es linda".

Tema de análisis: La caída narcisista de esta niña con la entrada en el grupo escolar, es fuerte. Se incluye en un lugar donde hay otros niños y la mayoría se sienten reyes. Gran desencanto, acaso no era la única ella aislada con su madre en un castillo de princesa y reina.

Señalo dos cosas importantes, empieza a aparecer el secreto, ella habla con su paciente, y yo con el mío no dando a conocer los motivos de consulta. En cuanto al secreto, Piera Aulagnier afirma que el secreto es condición para el desarrollo del pensamiento. Con más confianza la niña, vía identificación, juega el rol de analista, pide una agenda y hace que anota posibles motivos de consulta, pone osos y muñecos en fila que esperan al analista.

En esos tiempos es que pregunta si yo vivo en ese lugar, por qué el baño es tan pequeño, dónde me baño, también se pregunta por qué viene ella y dice luego de reflexionar, "ahora hablo de todo".

La mamá reclama que Lara no le cuenta nada ni deja que hable con sus amiguitas; Lara dice que está enojada porque la reta mucho y se mete en sus cosas. Importante cuestión que aparece y lo trabajamos en sesión con la diáda madre-hija, delimitar "sus cosas" es importante, pues cada uno es "otro". La mamá se queda pensativa y dice que Lara se enoja cuando le dice "Bebé", "pero es mi bebé", afirma nostálgica. Coincidimos luego que la niña está creciendo y que ella también quiere que se le reconozca como una niña independiente y no un bebé que sin el otro está perdido y sin recursos.

Recordaba un texto del psicoanalista Fernando Ulloa, argentino, que habla de la ternura y que ésta comprende en los vínculos la capacidad de hacer empatía y el interés amoroso del Otro como otro. El trabajo con esta diáda, familia monoparental fue guiado por el propósito de ir construyendo el Yo de esta niña que va adviniendo a construirse siendo su propia biógrafa. Si bien, según Piera Aulagnier, hay una primera violencia tan abusiva como necesaria que hace que la madre interprete al niño y sus expresiones corporales, y hace que el sujeto se humanice, esta violencia primaria es positiva si es limitada en el tiempo, ya que en los inicios la madre es condición de vida para el niño. Pero, si hay deteniimiento en el que nada cambie, hay violencia secundaria que puede conducir a una mutilación de la actividad de pensamiento. Un no desarrollo de representaciones propias sin la mirada de la madre y el mundo exterior en general.



El lugar del analista como testigo atento en las familias monoparentales a propiciar la terceridad y la inclusión en un mundo simbólico. No necesariamente debe haber una madre y un padre, pero si debe haber un tercero de apelación que evite una encerrona, una fusión que no habilita al niño la inclusión en la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. y Salas, E.** (1978). *Paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Alkolombre, P.** (2008). *Deseo de hijo, pasión de hijo: esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bleichmar, S.** (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S.** (1978 [1905]), "Tres ensayos de teoría sexual: la sexualidad infantil". En: *Obras completas* (Vol. 7, pp. 157-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Casas de Pereda, M.** (1999). *En el camino de la Simbolización, Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S.** (1979 [1907]). "El esclarecimiento sexual del niño: carta abierta al doctor M. Fürst". En: *Obras completas* (Vol. 9, pp. 111-121). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1979 [1908]). "Sobre las teorías sexuales infantiles". *Obras completas* (Vol. 9, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu.
- Benjamin, J.** *Los lazos de amor*. Cap. 2: El amo y el esclavo. Paidós.
- Gloer Fiorini, L.** (2015). *La diferencia sexual en debate*. Cap. 9: Homosexualidades. Editorial Lugar.
- Galindo Fernández, M.** (2009). "Las nuevas procreaciones y sus retos". Cuadernos de Psiquiatría y psicoterapia del niño y adolescente. 2009. 48.
- Bleichmar, S.** (2004). "La atribución de identidad sexual y sus complejidades". Actualidad Psicológica, Buenos Aires.
- (2014), "Las teorías sexuales en psicoanálisis".
- Woloski, G.** (2012). "Pascual ve muchas películas. Un niño criado en una familia homoparental". En Revista de la SAP, N° 15/16. 2011/2012. Buenos Aires.
- Woloski, Silver, Schejtman y Vardy** (2017). "Identidad de género y elección de objeto sexual en la infancia. Una problemática contemporánea". Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.